

CRÉDITO

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

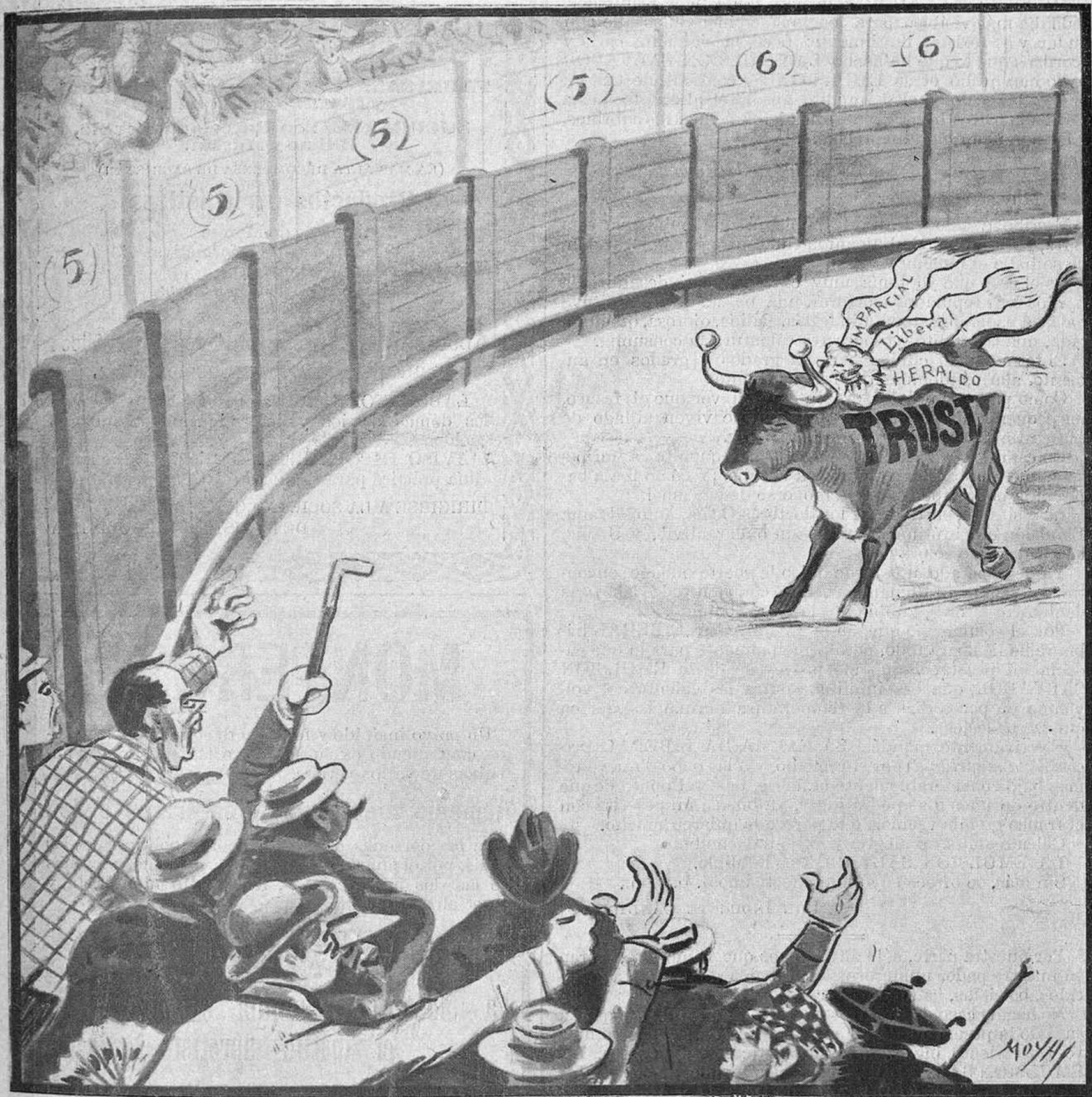
NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 66

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 20 DE MAYO DE 1906

NUM. 547



LA CORRIDA DE LA PRENSA

EL PUBLICO EN MASA VIENDO EL TORO QUE ACABA DE SALIR AHORA.—¡SEÑOR PRESIDENTE! ¡QUE SE ASOME EL GANADERO!



ANUNCIOS INCOBRABLES



NOTAS INUTILES

¡QUIEN LO HABÍA DE DECIR!

A montones recibimos las cartas—unas injuriosas, otras pidiendo algún dinero, otras en verso amenazador—de todas partes de la Península y hasta de las pocas islas y posesiones que nos quedan, escritas generalmente á máquina y por máquina, en las que casi siempre se habla con elogio de LA EMULSION SALVADOR y de sus fantásticos resultados, cada día más visibles para los mismos incrédulos que aún dudan y se resisten inútilmente. ¡Leed la siguiente carta y acordáos que lo que ha hecho LA EMULSION SALVADOR no lo han hecho otras EMULSIONES, como la de OSMA, que ya ha caído en el descrédito absoluto! ¡Leed, leed esta carta á vuestros hijos, á vuestros nietos, á vuestros sobrinos, y les haréis un bien inapreciable!

Madrid, 19 de Mayo de 1906.

Muy señores míos:

Escribo á ustedes autorizándoles á que publiquen esta carta, para bien de la humanidad que sufre por ignorar dónde se halla el remedio.

Es el caso que yo tenía muy enferma, casi desahuciada por los más reputados doctores, una peseta que constituye toda mi esperanza, toda mi alegría. Pálida, ojerosa, quebrantada, una constante y progresiva calentura la consumía.

El termómetro clínico marcaba grados y grados en aumento, alarmándome extraordinariamente.

Como padre, mi dolor era infinito al ver que el franco, un pequeño niño de unos franceses que viven al lado de casa, respiraba salud por todos sus poros.

En cambio, yo veía con tristeza á mi pequeñita, á mi peseta, que se obstinaba en bajar á la calle. ¡Y cómo iba á bajar, si la pobre apenas podía moverse de su cama!

La visitaron, entre otros, los doctores Osma, autor de una Emulsión que inútilmente tomó sin hallar alivio, y Urzáiz, que nada pudo conseguir.

Ya desesperado, una tarde quiso la suerte que me encontrara al conde de Romanones, que, como en todas las cosas demuestra interés, también se lo tomó conmigo.

Por el conde supe que en la FARMACIA LIBERAL había remedios para todo, pero principalmente para lo que padecía mi peseta, y que me proveyese de la EMULSION SALVADOR, que era infalible contra las calenturas, volviendo en pocos días á la temperatura normal la persona que las padeciese.

Efectivamente, mandé á LA FARMACIA LIBERAL (*precios de la mauritana*) por el remedio, y á las ocho ó nueve tomas bajó considerablemente la fiebre, hasta el punto de que dentro de unos días podrá jugar, ya buena, mi pesetita con el franco de mis vecinos, que parece la quieren mucho.

Calcule ahora mi alegría y mi agradecimiento.

LA EMULSION SALVADOR es infalible.

Sin más, se ofrece suyo muy afectísimo q. b. s. m.,

DON INOCENTE CÁNDIDO.

Por nuestra parte, sólo añadiremos que, como éste, obran en nuestro poder numerosos testimonios de padres agradecidos, bolsistas, banqueros, etc.

No hagáis caso de nuestros enemigos, que suponen que la cura de la peseta obedece á otras causas, entre ellas al nuevo tratamiento inglés, á los aromáticos azahares, no. LA EMULSION SALVADOR, que se vende únicamente en LA FARMACIA LIBERAL y en la de D. Segis y Amós Salvador, se basta por sí sola para curar todos los males sin otros auxilios. Pídanse tarifas y aranceles.

Ya lo sabéis.

SIN RIVAL
LA EMULSION SALVADOR

SOCIEDAD GENERAL

DE

INDUSTRIA PERIODÍSTICA

TRUST, 1, MADRID

Capital: 10 millones de francos

(CON RODRÍGUEZ)

FABRICAS: en *El Imparcial*, *El Liberal*, y *Heraldo de Madrid*.

SUCURSALES: en *Barcelona*, *Sevilla*, *Bilbao* y *Murcia*.

(LA MAS ALTA RECOMPENSA DE SACRISTÁN)

Productos periodísticos

Articulatos de Morote.

Nitrato de sosa informativa

Sales de Bonafoux.

Acido sulfúrico Ballesteros.

Etc.

Abonos para todos los cultivos telegráficos y adecuados á todos los servicios.

LABORATORIOS: Para el análisis completo de los demás diarios y determinación de mejores sueldos.

AVISO IMPORTANTE. Pedid á la Sociedad la Guía práctica para sacar muestras del *trust*.

DIRIGIRSE A LA SOCIEDAD GENERAL

DE INDUSTRIA PERIODISTICA

MONTEROSE

Un polvo insípido y fácilmente soluble en las Cortes, conteniendo exclusivamente las substancias nutritivas de varios yernos.

Remedio constituyente de primer orden

para las personas debilitadas por la política, por las crisis, por el abuso de los cánones, enfermos víctimas de las dos jurisdicciones, raquitismo monterista, y especialmente para la

CACIQUEMOSIS

La Monterose estimula en alto grado el apetito moretista

SE VENDE EN MADRID Y EN LOURIZÁN

Representante y depositario en España

D. EUGENIO MONTERO Y MECO

que actualmente estará unos días

JUEVES DE GEDEÓN



Hay gente, querido Calínez, que nace para el sacrificio.

—Tienes razón, amigo mío. Ayer me leyeron íntegra la reseña que hace un crítico rotativo de la Exposición de Bellas Artes.

—Bueno, pero esa es una desgracia aislada, como al que le cae una teja. Lo terrible consiste en padecer un día y otro día la vocación del sacrificio.

—¿Pero á quién te refieres, Gedeón?

—¿A quién me he de referir? A Canalejas.

—¿Cómo! ¿D. José es un mártir romano?

—¿Lo ignorabas? Se sacrificó aceptando la presidencia del Congreso para soportar la aprobación de la ley de Jurisdicciones, sin serle posible ni lícito acudir con magníficos argumentos contra la reaccionaria y disparatada ley. La democracia le daba voces en el pecho, y él la llenaba la boca de caramelos, pero sintiendo espantosos dolores intestinos.

—¿Toma! ¿Para qué almorzaba con los intelectuales?

—Y no repuesto del malestar febril que le produjo aquel durísimo sacrificio, vuelve á sacrificarse de nuevo por su amor á la Prensa.

—¡Oh espíritu beato! Antes se sacrificó por la democracia, ahora se sacrifica por la Prensa... ¿Y qué le han hecho?

—No le han hecho nada, le han comprado su parte del *Heraldo*. Pero déjame que te lea este suelto de *El Liberal*, en el que se relata por lo menudo el sacrificio de Canalejas, tan semejante al consabido sacrificio de Abraham. Oye: «Sentimientos de generosidad y delicadeza que gobernaron siempre su conducta, y un sincero y filial amor á la Prensa no entibiado por los años ni por los honores, han movido al Sr. Canalejas á desprenderse de la participación material y de la influencia moral que en el *Heraldo* tenía.»

—Dime, Gedeón, ¿has escrito tu ese suelto?

—¡Caramba, Calínez! ¿Me supones capaz de tan exquisita gedeonada?

—No, hombre, no te incomodes; no te creo, efectivamente, autor de cosas tan eximias. ¿De modo que Canalejas, por su afecto filial á la Prensa no entibiado por los años ni por los honores, va y le pega un puntapié á su madre rotativa? ¡Sí que la quería como un hijo!

—¿Pero tú no reflexionas, Calínez, que eso ha debido de costarle mucho?

—No, á quienes les ha costado mucho es á los otros: cerca de dos millones de pesetas. Pero además, si yo fuera D. José, le mandaba los padrinos al autor de ese suelto *encomiástico*.

—¿Y por qué?

—Porque si los sentimientos de generosidad y delicadeza son los que le obligan á desprenderse de su participación material en el *Heraldo* y de su influencia moral sobre él, mientras poseyó esa participación y esa influencia no tenía sentimientos generosos ni delicados, ó no hay lógica en el mundo. Bien, pero no discutamos esos sentimientos ante el tribunal de las pesetas; á mí lo que me maravilla es la manera de amar que tiene nuestro excelente y querido amigo. Ama á la democracia y la abandona en el momento preciso, cuando la pobre anda á la greña con jueces y hombres de armas tomar. Adora á la Prensa como un hijo á su madre, y en cuanto le ofrecen tal ó cuál cantidad, deserta del periodismo y rompe los lazos que á él le unen, consintiendo además que haya quien diga que eso lo hace obedeciendo á sus sentimientos generosos y delicados. Nada, que si yo llego á nacer mujer y Canalejas me declara su amor, me pego un tiro.

—Pues espera, Calínez, que no ha concluido de explicarse *El Liberal*. Escucha lo que dice luego: «Al ampliar y mejorar (D. José) el poderoso instrumento de publicidad que bajo sus inspiraciones llegó á adquirir una inmensa fuerza, no había pensado jamás en aplicar esa fuerza al logro de sus fines políticos, sino en crear un gran órgano de cultura y de educación que, en vez de servir á un partido, sirviese á la nación y á la democracia.»

—Pero dime, Gedeón, ¿los fines políticos de Canalejas son contrarios á la cultura, á la educación, al país y á la democracia?

—Hombre, yo creo que no; pero no me interrumpas, por si acaso. Continúo leyendo: «Hoy, fiel á su conciencia, se aleja de la obra en que tanta fe y tanto trabajo puso, y lo hace por amor á la obra misma, pues entiende que su alta representación, llamada, á nuestro juicio, á agrandarse en lo venidero, podría embarazar la libre marcha del periódico y gravitar sobre él con demasiada pesadumbre.»

—¡Adiós, chimborazo! Ahí tienes un hombre, Gedeón, que teme estropear con su peso un órgano de cultura y de educación en el que había puesto todos sus amores. Es como si un maestro de escuela abandonase á sus discípulos por haber engordado él diez kilos. Pero, señor, ¡cuánto mejor sería que don José ó los compradores de su madre rotativa dijeran: «El Sr. Canalejas ha vendido el *Heraldo* porque le ha dado la gana,» que no que se metan en esas explicaciones enrevesadas y difíciles que no convencen ni á Morote! Bueno, pues ya está D. José, por afecto filial á la Prensa y además por gordo y pesado, fuera del periodismo educador; y ahora ¿á quién ama?

—Me figuro que amaré al Congreso, puesto que lo preside.

—Entonces ya pueden despedirse los diputados de sus actas. Apoyará rabiosamente á Moret en su disparate de la disolución.

—Te equivocas, Calínez. Otra cosa no tendrá nuestro querido amigo y anfitrión de la Moncloa, pero su amor al régimen parlamentario raya en locura. Que le den á él Cortes abiertas siempre y parlamentos largos, muy largos.

—¡Nada, que mañana por afecto filial pega fuego al Congreso! ¿No ves que nació para mártir? Se sacrifica una vez más y arden los leones.

—¡Dios mío, Dios mío! ¿Si será Canalejas descendiente de alguno de aquellos esqueletos que aparecen en las catacumbas romanas? Mucho estimaba yo á D. José, pero desde que tú me has puesto en autos de su martirologio, siento por él una especie de afecto filial no entibiado por mis años ni por mis honores. ¿De modo que tú crees que por cariño al Parlamento apoyará su disolución...? ¡Lo mismo pide Nido, el auténtico Nido, no otro de gorriones á quien algunos mal intencionados atribuyen sus profundos artículos! Pues si Canalejas y Nido coinciden en la petición, ¿á qué esperamos? ¡Venga otro *trust* y arree con las Cámaras!

—Eso se dice fácilmente; pero ¿y Montero Ríos, que es el padre putativo y político de la Representación nacional, tolerará que se la *trustreen*?

—Cuando consintió que se nos disolvieran las Filipinas, me parece que bien puede tolerar la disolución de unas Cortes, máxime siendo un disparate tan grande el que se disuelvan por haber votado todo lo que quiso el mismo Gobierno que acaba con ellas. Ahí tienes tú una teoría constitucional digna de Canalejas. Las amamos tanto, que las disolvemos á puntapiés. Además, Montero Ríos pasará por todo con tal de ver á su yerno García Prieto título de Castilla. Unos dicen que marqués del Gallo Loco, y otros de la Mantecada en Caja de Papel. También es posible que á su otro yerno, al alcalde, le caiga algo.

—Agua de Mayo para el bisoñé.

—O el quinto entorchado en la Gran Vía de su teresiana.

—Y mientras todos nos regocijamos con las fiestas de la boda y los honores de los hijos políticos del acreditado fondista de *Los Placeres*, el pobre Canalejas se pasará los días mirándose al espejo y llorando por su obesidad. «¡Ya estoy como Aguilera», exclamará sollozando. «¡Ya llego á Barrosol! ¡Qué pesadumbre me causa mi pesadumbre! ¡Ya no puedo gravitar sobre ningún sillón! ¡Y aún me he de agrandar en lo venidero, según *El Liberal!*» ¡Pobrecito! Gordo por sacrificarse. ¿No habrá algún remedio para enflaquecer?

—Por de pronto, dile que no se sacrifique tanto.

—No puede, es así. ¿Tú recuerdas que poseía un busto de San Francisco? ¡Adoraba á ese busto con afecto filial! Pues ya lo tiene en tratos. La democracia, el *Heraldo*, el busto, las cejas si te empeñas. Como que ya se cantaba hace mucho tiempo, adivinándole:

¡Ay! ¡ay! ¡ay! Don José,
qué gordo que está usted.

—Sí, lo recuerdo perfectamente; y D. José contestaba:

Engordo porque tengo
la vaca en el corral.

—¡La tenía!

—¿Eh?

—¡Un sacrificio más! ¡Ya la ha vendido!



Cancionero gedeónico

Ya vino Montero Ríos,
ya vino de Lourizán,
con su sonrisa de cuco,
con su expresivo mirar...
Su aspecto es bastante bueno
por delante y por detrás,
y es su salud excelente,
como el trato que se da...
¡Vaya si está fuerte el hombre....
Dios quiera que lo esté más,
siquiera por ver qué dicen
los del campo liberal...
¡Y ayer le daban por muerto,
por inútil ó incapaz!
¡Caracoles y qué prisas
se ha dado á resucitar...!
Llegó en un tren de recreo
y entró por la capital
erguido y tosiendo fuerte,
taconeando al andar,
en su gabán enfundado
con un cuello de astrakán.
Los muchachos, al mirarle,
se pusieron á gritar:

¡Ahí va!

¡Ahí va!

¡El tío del gabán!

¡Miralé!

¡Miralé!

¡Arrimado á la pared!

Los moretistas le vieron
con cierta escama llegar,
y el propio don Segismundo
sintió una cosa especial...
¿No es cierto que esto no tiene
nada de particular?
Muchos hay que al canonista
tienen un miedo cerval,
y sus pasos persiguiendo
suelen la cuenta llevar
de sus idas y sus vueltas,
de si viene ó de si va;
porque al cabo de sus años
ha venido á resultar
una especie de fantasma
de tamaño natural,
una especie de Damocles
con la espada *levantá*,
y hasta un coco, sin especie,
con permiso de su edad...
Impacientes, todos ellos
dijeron: «¿á qué vendrá?»
y en las calles y en las plazas
se pusieron á gritar:

¡Ahí va!

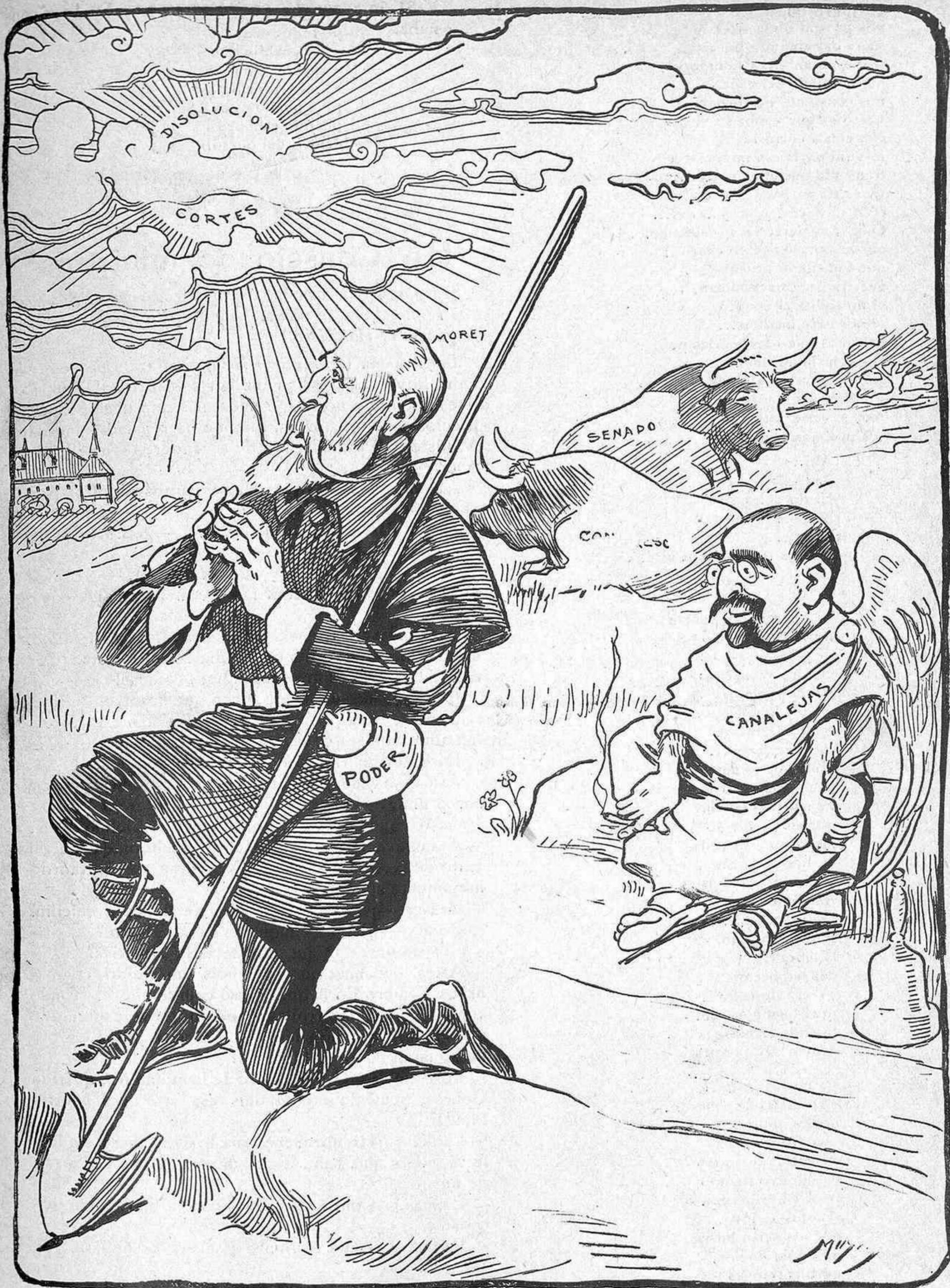
¡Ahí va!

¡El tío del gabán!

¡Miralé!

¡Miralé!

¡Que es la sombra de Moret!



EL MILAGRO DEL SANTO

ESTE AÑO HA SIDO COMPLETO. NO HAN TRABAJADO NI EL SANTO, NI EL ANGEL, NI LOS BUEYES

A los que, cual yo, modestos,
nos ganamos nuestro pan
fuera del «mundo político»
—que es un viejo mundo ya,—
no la noticia del viaje
nos consiguió perturbar.
Claro es que vimos su vuelta
con cierta curiosidad,
mas sin darla esa importancia
tremenda que ellos la dan...
Que esté en Madrid D. Eugenio
ó en su tierra, ¿qué más da?...
Que se encierre en su mutismo,
que se entretenga en charlar,
que comente ó no comente
nuestra pobre actualidad,
ni nos quita el apetito
ni nos hace meditar...
Sabemos que hace ya tiempo
ni es chicha ni limoná,
que es un cero, aunque el amigo
se figure una unidad...
Así, al verle entre nosotros,
nos pusimos á gritar:

¡Ahí val
¡Ahí val
¡El tío del gabán!
¡Miralél
¡Miralél
¡Buenas tardes tenga ustél



Aunque por suerte
no soy muy viejo,
ya me distraigo
con los recuerdos
y á mi memoria
vienen los tiempos
que dulcemente
desaparecieron...
Entre otras cosas,
ahora me acuerdo
de aquellas fábulas
que en el colegio
me entusiasmaron
cuando pequeño.
Y cuando á Segis
tranquilo veo,
recito *in mente*,
sin pretenderlo,
la moraleja
del ratoncejo:
«Y el ratoncillo
¡qué bueno es eso!
¡metido siempre
dentro del queso!»

La cita es justa...
¿No estáis de acuerdo,
nobles amigos
y compañeros?
Mientras se agitan
en nuestro tiempo
problemas graves,
asuntos serios
que anuncian luchas,
miserias, duelos,
perturbaciones
y otros excesos,
él, encargado
de resolverlos,
tranquilamente
vive en secreto,

sin darle un rábano
de todos ellos...
¡Qué envidia causa
verle en su puesto!..
«Y el ratoncillo
¡qué bueno es eso!
¡metido siempre
dentro del queso!»



Un Consejo de ministros

(Llegan y van tomando asiento los consejeros. Sus caras resplandecen de júbilo. Hay quien tararea con cierta gracia la *matchiche*.)

SANTAMARÍA (á García Prieto).—¿Para qué nos reunirá hoy D. Segis? ¡También es capricho! Por supuesto que yo no traigo nada más que unas postales preciosas de los novios, que me ha regalado uno del Ministerio á quien acabo de ascender. ¿Y usted, qué trae?

GARCÍA PRIETO.—Pues unos cuantos indultos para unos pobrecitos gallegos.

AMÓS SALVADOR (entra radiante).—¡Señores! ¡Felicidades!

TODOS (aplaudiéndole calurosamente). — ¡Bravo! ¡Viva Logroño! ¡Vivan las mermeladas! ¿A cómo hoy?

AMÓS SALVADOR.—A dos cincuenta talón; digo, ustedes perdonen, me confundía con la pelota. ¡Con esto de la baja se me confunden las ideas!

ROMANONES.—¡Y luego dicen que nosotros los liberales no tenemos ninguna fuerza! Toda esta bajada tan admirable es cosa de D. Segis.

D. SEGIS (sonríe modestamente).—¡Señores...!

AMÓS SALVADOR.—Y llegaremos á cambiar la peseta con premio. No me cabe duda. Y que sólo obedece á nuestro buen nombre, porque aún no hicimos nada.

ALMODÓVAR.—¿Que no hemos hecho nada? ¿Y mi éxito de la Conferencia de Algeciras, tan extraordinariamente aplaudido?

GASSET.—¡Caramba! ¿Y mis pantanos á domicilio?

CONCAS.—¿Y mis banquetes de El Ferrol?

ROMANONES.—¿Y mi mojadura de Canarias?

AMÓS.—Calma; no me habéis entendido, compañeros. Quiero decir que si eso ocurre ahora, cuando aún no hemos desarrollado todo nuestro espléndido programa, ¿qué no sucederá después? ¡Ríos de oro desaguarán en mi Ministerio!

ROMANONES.—A propósito de la mojadura, querido Concas, ¿cuándo me enviáis esa cruz del Mérito Naval?

LUQUE.—¡Hombre, me parece que á una mojadura le va mejor una sábana que una cruz! ¡Se van á reir de nosotros!

CONCAS.—Conste que yo la tengo muy bien ganada.

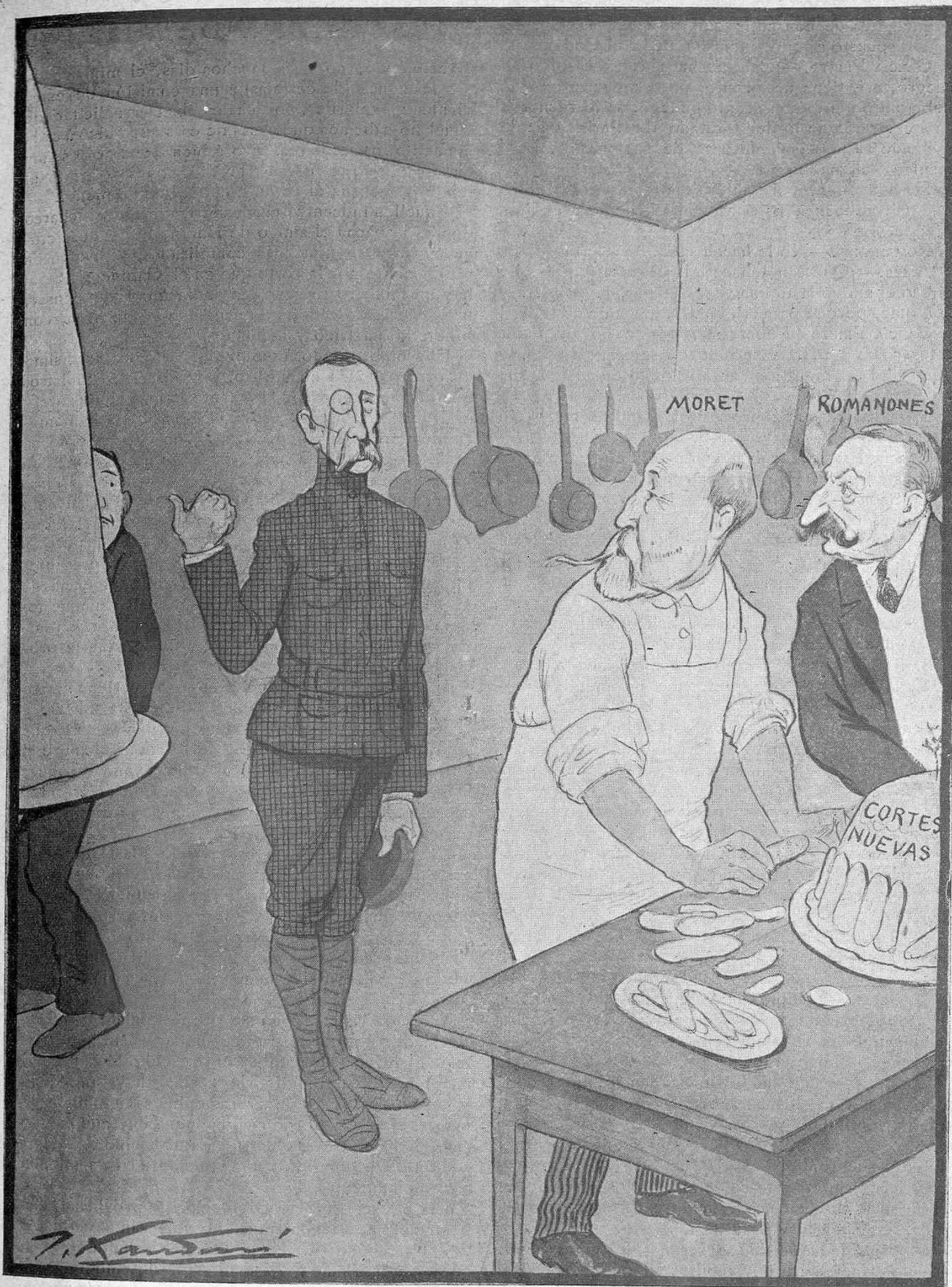
LUQUE.—Sí, me lo figuro Esa era la mulatilla de Linares.

D. SEGIS.—¿Y se sabe algo de Montero?

SANTAMARÍA.—¡Lagarto! ¡lagarto! (á García Prieto.) ¡Ah, usted perdone!

GARCÍA PRIETO.—Por mí, duro, que es tarde.

D. SEGIS.—Me han dicho que se las trae conmigo,



CONFLICTO ENTRE DOS PASTELES

EL FORASTERO.—AQUI TRAIGO ESTE PASTEL DE BODA... ES DE 300 KILOS.
D. SEGIS.—¿OTRO PASTEL...? ¡PUES SI YO CREI QUE CON EL NUESTRO TENDRIAMOS BASTANTE!

y que antes de consentir que disuelva las Cortes, está dispuesto á todo, incluso á pedir el Poder.

GARCÍA PRIETO.—¡Bah, no haga usted caso! ¡Mi suegro, así, tiene un pronto; pero en cuanto se le habla un poquito con acento gallego, se le recuerda su abnegación en lo del Tratado de París y se le asciende al más insignificante de sus yernos, pura manteca, créame usted.

D. SEGIS.—No, si á mí no me molesta. Lo único que me preocupa es si va con el cuento á la Casa grande.

ROMANONES.—No le hacen caso.

AMÓS.—¡Qué van á hacerle! ¡Pues así que salió airoso el amigo la última vez, es decir, la primera y la última, porque para mí, que D. Eugenio no repitel!

GARCÍA PRIETO (á Santamaría).—Yo no debía oír estas cosas; pero como he de ser notario de lo que usted sabe y título consorte de lo que usted sabe también...

SANTAMARÍA.—Y á propósito: ¿á mí no me harán nada?

GARCÍA PRIETO.—¡Ní moverlo siquiera! ¿Le parece á usted poco? ¡Un ministro de piedra sillería!

D. SEGIS.—Yo estoy seguro de convencer á don Eugenio.

GARCÍA PRIETO.—¡Sí, ya le digo á usted que es un bendito!

D. SEGIS.—Porque la disolución sería nuestra vida sencillamente.

CONCAS.—Claro, y además se evita uno el engorro, el fastidio de ir todas las tardes á las Cortes.

SANTAMARÍA.—¡Pero si usted apenas va!

CONCAS.—Conforme, pero me intranquiliza mucho.

D. SEGIS (sacando el reloj).—¡Caramba, las tres! ¿Tienen ustedes algún asunto muy importante?

GASSET.—Yo quería dar cuenta de un nuevo pantano...

D. SEGIS.—¡Por Dios, que vamos á salir con tercianas!

ROMANONES.—Yo, proponer á vuestra consideración que se declarasen días festivos el próximo 31 de Mayo y el 1 y 2 de Junio, con motivo de la boda del Rey.

D. SEGIS.—Conforme; y puede que sean pocos tres días festivos.

CONCAS Y SANTAMARÍA.—¡Naturalmente!

D. SEGIS.—Y ahora que ya no nos queda ningún asunto importante de que ocuparnos, ¿les parece á ustedes que nos vayamos á los toros?

TODOS.—¡La gran idea!

CONCAS.—A mí me divierten muchísimo, sobre todo cuando le llaman burro al presidente. Gozo como una criatura.

D. SEGIS (á García Prieto).—¿De modo que usted verá á su suegro?

GARCÍA PRIETO.—Descuide, D. Segis. Esta noche en la mesa le dejo convencido, y en cuanto vea la boda, le mandamos á Lourizán.

D. SEGIS (dándole una palmadita).—Vamos á ver: ¿le gustaría, querido Manolito, el marquesado de Astorga?

GASSET (reflexionando).—¿Y qué haré yo esta semana sin ningún pantano donde ir?

(Van saliendo, y alegremente se dirigen á los toros, encantados de haber nacido.)

CAMINOS... DE MESA

Recibiendo, no hace muchos días, el ministro de las aguas (de cerrajas) á una comisión de estudiantes ingenieriles, los cuales iban á solicitar de aquél no sabemos qué cosas de esas que piden á cada momento los escolares, tuvo á bien declarar el señor Gasset que no le fueran con reflexiones y armas al hombro, porque él es un hombre que no piensa.

Aquellos inocentes muchachos salieron del charco donde despacha el amigo de Burell, haciéndose cruces y otras figuras más complicadas, y divulgaron rápidamente por la corte que en el Gabinete liberal hay un ministro privado de la facultad de pensar, una especie de cañería de acueducto ó de sifón, con billete kilométrico y nómina.

El asombro de los escolares estaría justificadísimo en otro país; en el nuestro, esa clase de ministros que no piensan, es precisamente la más abundante y afortunada. ¿Piensa acaso Concas? ¿Piensa Santamaría de Paredes? ¿Piensa Amós, que todavía no ha podido explicarse la baja de los cambios, y á medida que se cura la peseta, enferma él del susto? ¿Piensa Romanones más que en comer de gorra á cuenta de los conflictos nacionales, y piensa Luque desde que soltó *El Cencerro*?

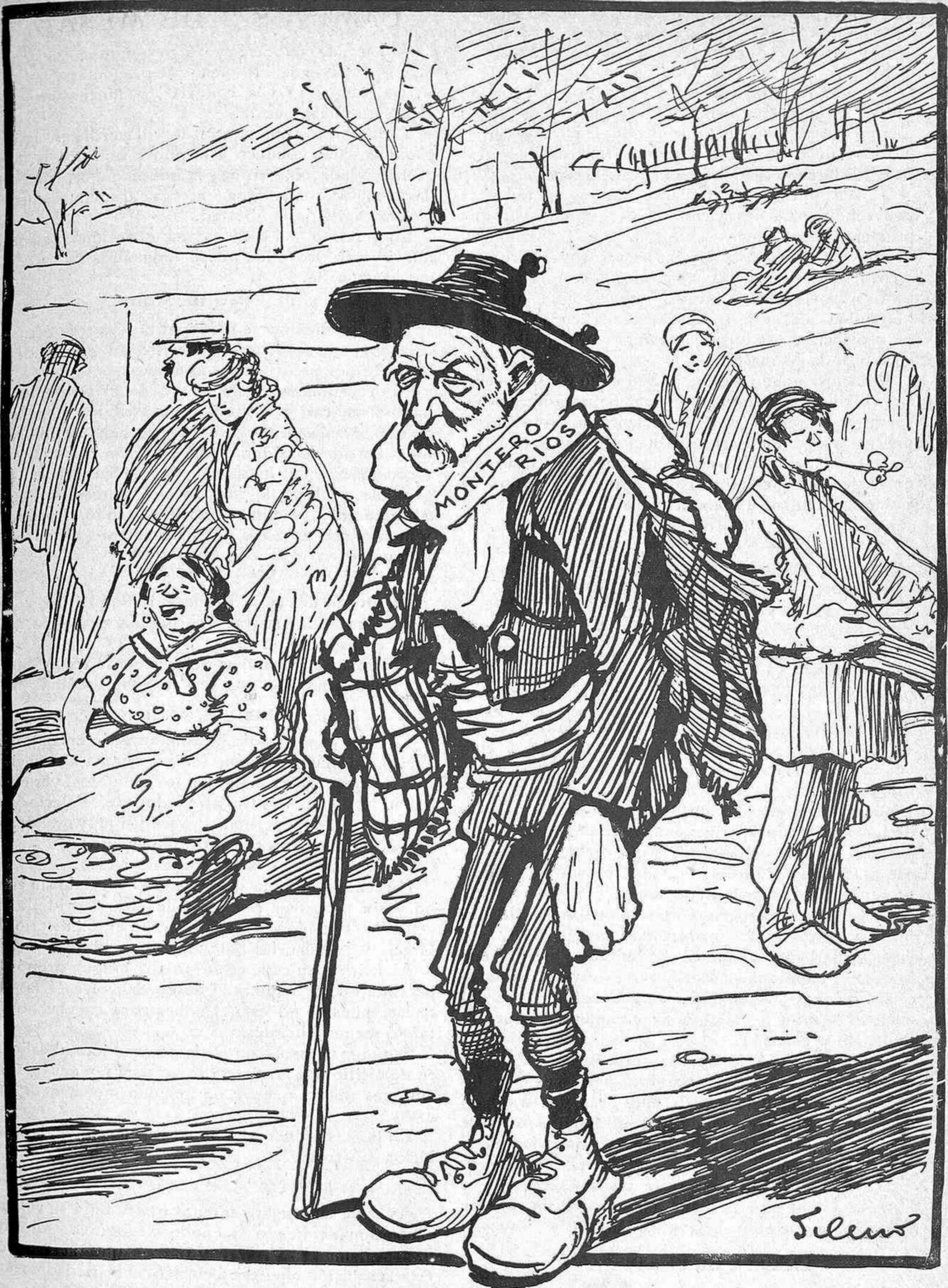
No tenían, por lo tanto, razón aquellos presuntos ingenieros para asombrarse de la ininteligencia de Gasset. Si éste pensase, no sería ministro aunque todas las Compañías de ferrocarriles le nombraran factor acreditado y todas las ranas de España le proclamasen su protector ó le eligieran rey.

El ministro acuático no piensa, pero tiene embotellado un discurso, y unas veces sale él á soltarlo á provincias y otras convoca á las provincias para que se lo escuchen en Madrid. Ese discurso, siempre el mismo, con figuras hidráulicas de Troyano y toques brillantes de Burell, tiene la virtud de crear entre dos párrafos, ya canales, ya pantanos, ya caminos, si que también puertos y atarjeas.

Ahora mismo acaba de espetárselo á las Diputaciones provinciales de casi toda España, y por obra de su maravilloso poder la nación se ha cubierto de caminos vecinales que se enlazan y entrecruzan como en un espeso reticulado, hasta el punto de que los viandantes aquejados por una necesidad no hallan modo de salirse del camino para evacuarla con decencia.

Y como Gasset, según sus propias palabras, no ratiocina, no piensa, opera tales milagros sin importarle un bledo de que para la construcción de esos innumerables kilómetros de vía vecinal haya por todo haber en las arcas de Obras públicas un millón de pesetas si acaso, por lo cual es indudable que pasado mañana no podrá salir de su casa un vecino de Alcorcón ó de cualquier otro pueblo sin que le amojenen ó le replanteen.

Claro está que las Diputaciones provinciales, á pesar de sus ofrecimientos, no volverán á acordarse de tales caminos hasta que Gasset se sienta otra vez orador y las llame á Madrid para desembotellarles nuevamente su discurso matriz; pero con ese millón de pesetas apretaditas que tiene el Estado para ayuda de los caminos vecinales, se pueden construir buen número de éstos á cuarto de céntimo por kilómetro; y de todas suertes, el ministro que no piensa



EL ISIDRO DE ESTE AÑO

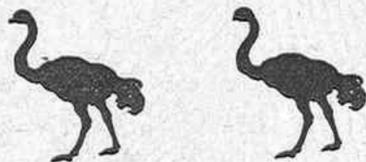
YA ESTA EN MADRID; PERO NO VIENE A TOCAR NINGÚN PITO

ha logrado la satisfacción de tener las masas provinciales pendientes de sus labios creadores, sombreados por el sugestivo bigote rubio tan grato á Moret y al Nilo.

Además, el ministro y los diputados han comido juntos, y entre las galas del banquete figuraba un camino de mesa vecinal que produjo á todos verdadero encanto, haciéndoles augurar felicísimos éxitos para los futuros caminos vecinales... de mesa.

Ya ven, pues, los estudiantes de ingeniería si es provechoso para una nación el poseer ministros que no racionen. Gracias á ellos surgen los pantanos, brotan los canales, se abren las carreteras, crece el tráfico, se desarrolla el comercio, florece la agricultura, prospera el país entero, y todo con un discurso hidráulico que, ora se desembotella en una capital de provincias, ora en pleno campo, ora en el mismo centro de la Monarquía.

Pidamos, por lo tanto, al Señor que á Gasset no se le olvide su discurso, y España figurará muy pronto entre las naciones más adelantadas en primeras piedras, en pantanos empantanados y en caminos vecinales de mesa. El *trust* de las obras públicas está en el cerebro del ministro. Capital, un millón de pesetas. Facultad de pensar, cero.



Crónica de sucesos

EL ANCIANO PERDIDO

En las primeras horas de la madrugada del día de San Isidro se presentaron en el Gobierno civil dos yernos desolados, dando pruebas de gran inquietud y desasosiego. A las cariñosas preguntas de Ruiz Jiménez respondieron que iban á solicitar el auxilio de las autoridades para conocer el paradero de un anciano de unos ochenta años que en la mañana de ese día había salido de su domicilio, sin que se hubiese vuelto á tener noticias suyas.

El caballero perdido en las calles de Madrid es un antiguo canovista, propietario en Lourizán, que acababa de llegar á Madrid con objeto de asistir á una boda de rumbo que va á celebrarse muy en breve.

D. Eugenio Meco—que éste es el nombre del anciano—salió á la calle pocos momentos después de llegar de la estación.

Como D. Eugenio apenas si conoce en Madrid más que á sus yernos, y por otra parte sus energías físicas é intelectuales están muy acabadas á consecuencia de una tremenda crisis que sufrió no hace mucho tiempo, se sospecha que haya sido víctima de cualquier engaño.

Hay quien dice que se trata de un secuestro, y hasta se afirma que lo tiene en su casa un tal don Segis hasta que se disuelvan las Cortes.

LA CAPA DE LA LIBERTAD

D. Antonio Maura y Montaner, de unos sesenta años de edad, de oficio acuarelista, vió la otra noche en la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo, á una señora cuya fisonomía le recordó sus

aventuras liberales en tiempos del viejo pastor, hace muchos años.

—¿De qué conoceré yo á esta mujer, ya con el pelo blanco?—no pudo menos de preguntarse.—¡Ah, sí, ya caigo! ¡Yo la conozco, y mucho más á la capita que lleva puesta!

Y llamando á una pareja de villaverdistas, la más próxima, hizo conducir á la pobre señora á la delegación, y allí obligaron á la pobre mujer, que dijo llamarse Segismunda, á entregar al denunciante la famosa capa de la libertad.

Lo gracioso del caso es que el antiguo galanteador liberal tiró á los pocos momentos la capa por una alcantarilla.

EL TIMO DE MODA

En poco tiempo se ha repetido ya tres ó cuatro veces, y, como siempre, consiste en sorprender la buena fe del país, que es un niño.

El procedimiento practicado es el siguiente: un hacendista, casi desconocido, se atribuye el milagro de que, gracias á sus gestiones, la baja de los cambios aumenta considerablemente. Dos ó tres amigos y compañeros del hacendista corean sus frases, elogiándole, y al que le cuentan esta historia se la cree con admirable sencillez, tragándose todo el paquete, y mucho más en estos días en que tanto abundan los *isidros*.

UN ACCIDENTE

La otra tarde, en la Pradera de San Isidro, el coche de una de nuestras más populares amigas atropelló á una criatura.

Por fortuna, la víctima del accidente resultó ilesa. ¡Vamos, que por esta vez no hubo tortilla!

PARECIÓ EL ANCIANO

Cuando ya se perdía la esperanza de encontrar al anciano de cuyo extravío damos cuenta al principio de esta crónica, he aquí que los afligidos yernos le hallaron dando vueltas alrededor de Palacio y en una actitud de indecisión y vaguedad muy grande.

Sus yernos le reconocieron en seguida.

Efectivamente, era D. Eugenio Meco.

Parece que toda la noche estuvo vagando sin rumbo y sin programa por las calles de Madrid donde están la Presidencia, el Senado, el ministerio de Gracia y Justicia, las Salesas y unos solares.

Al salir de su casa no le guiaba ningún propósito pecaminoso, ni siquiera el deseo de volver á las andadas, pues ya no está el pobre para esas aventuras más ó menos liberales.

Según manifestó, no tenía otro objeto al salir de su domicilio que afeitarse los cánones y ver á unos antiguos amigos que ya no pueden moverse de sus casas.

En la cartera conservaba un resguardo de la disolución de Cortes.

INTENTO DE SUICIDIO

Ayer de madrugada intentó poner fin á su vida un anciano mal trajeado, menudo y raquítico. El infeliz se llama D. V. W., y parece que la causa de esta resolución obedece á ciertas contrariedades amorosas por una Capitanía general.



... y armas al hombro

Aunque parezca mentira, la llegada á Madrid de Montero Ríos ha sido comentadísima en los famosos Círculos políticos.

Nuestros queridos colegas, así los que forman la despampanante Sociedad Editorial de España, como los otros, han dedicado sendas informaciones al suceso.

¡Ni que hubiera sido el suceso del día!

¿Y á qué ha venido el ilustre canonista?

¡A nada, en resumidas cuentas!

A celebrar una conferencia con Moret.

D. Eugenio, ya que no pudo presidir la de Algeciras, se contenta con la que salte.



Mucho ha sentido Gedeón no presenciar la entrevista de los dos conspicuos, para comunicar después á sus amigos la verdad de lo que dijieran.

¡En fin!... Tendremos que conformarnos todos con la nota oficiosa publicada por los periódicos.

D. Eugenio y D. Segis hablaron de la disolución de Cortes.

D. Eugenio no es partidario de la disolución, ni mucho menos...

Pero D. Eugenio no se opondrá á la disolución, si así lo resuelve D. Segis...

He aquí lo que antes se llamaba poner una vela á Dios y otra al diablo.

He aquí un viejo precepto del libro de la cuquería, el cual sirve para quedar bien con unos y con otros...

¿Y para decir eso ha hecho el viaje el ilustre canonista?

¡Buenas alforjas!



Otra importantísima declaración del viejo prócer: El partido liberal no debe, no puede dejar el Poder...

¡Carambita!... ¿Y por qué?

Pues... porque tiene un programa que realizar.

Así, clarito.

Y véase como D. Eugenio, tal vez sin quererlo, pide para el partido liberal la vida eterna.

¡Si D. Segis va á presidirnos hasta que cumpla su programa, presidencia de D. Segis tenemos pararato!



El caso es que no es sólo el valetudinario de Meco quien ejercita la cuquería.

El propio Moret nos está demostrando, ahora más que nunca, su dominio del famoso arte.

¿Que tendrá la jefatura del partido liberal, que así excita las ansias cuculógicas?

¡Oh santa tradición! ¡Como se te respeta en esa casa!

D. Segis, decidido, como sabemos todos, á disolver las actuales Cortes, se dedica á pedir la opinión de sus prohombres, aun sabiendo que es contraria á sus deseos.

Montero, Canalejas, López Domínguez... ninguno aprueba la disolución...

Pero ninguno se opondrá á ella, si se lleva á cabo, como buenos subordinados.

Conque la disolución
que á ellos mismos les asusta,
por la subordinación

ha de parecerles justa...

¡Viva la Constitución!

Y ustedes perdonen este ¡viva! intempestivo.



Como, aunque nosotros creamos otra cosa, hay muy pocos asuntos de qué tratar, el último Consejo de ministros duró un cuarto de hora.

El anterior tuvo también la misma duración.

Y esperamos que los que ahora se celebren no pasen tampoco de los quince minutos.

¡Consejos del cuarto de hora!

Como la famosa sopa que se hace en Cádiz y que tanto nos gusta.

La sopa del cuarto de hora está hecha con pescados.

Y estos consejos también.



El alcalde-presidente del Ayuntamiento de La Línea nos participa en atento B. L. M., fecha 15 del corriente, que ha quedado abierto al servicio público el nuevo cementerio de aquella villa.

Agradecemos al amable señor la noticia, pero no nos aprovecha.

Nuestros muertos no son de aquel distrito.



Saben ustedes cuál ha sido el primer acto de don Alejandro Pidal en ésta su nueva vida política?

Presidir á los diputados asturianos que se reunieron para estudiar el Arancel en la parte que perjudica á las industrias metalúrgica y hullera de la región.

En la reunión dominaron temperamentos muy enérgicos, según dice un periódico.

No lo dudamos.

El presidente ha sido siempre muy enérgico y muy metalúrgico.

Y muy amigo de meter hulla.



Ya tenemos abierta la Exposición de Bellas Artes, que se celebra en el sitio de costumbre y bajo la necesaria y simbólica custodia de la Guardia civil.

Nuestros críticos de arte han empezado ya, por consiguiente, á estampar en sus respectivos periódicos sus respectivas opiniones, verdaderamente respectivas... por no decir otra cosa.

Gedeón, como siempre, visitará aquellos salones y dirá á ustedes—en el próximo número—cuatro chirigotas, sugeridas por los cuadros, esculturas y demás cachivaches almacenados.

De ahí no pasará.

Pensaba decir lo que él opina de una Exposición de Bellas Artes, lo que él cree que significa y representa...

Pero ya se le ha adelantado un profesor, crítico de un popular periódico de la mañana propiedad de la Sociedad Editorial de España.

Dice el amigo:

«Para la inmensa mayoría de los artistas que exponen, tienen estos certámenes la finalidad de las medallas que puedan conseguir en ellos.»

¡Bravo, bravo!

«... para la crítica y el público, el conocer el estado de la vida artística nacional.»

¡Bravísimo, bravísimo!

¿No lo creen ustedes?

Gedeón no hubiera podido hablar de otra manera.



**PIROPO DE ACTUALIDAD
PARA EL CONCURSO DE A B C**

EL.—¡VAYA USTED CON DIOS, PRENDÁ!... ¡VALE USTED MAS ORO QUE UNA PESETA!
ELLA.—¡QUÉ DESAGERAO, HIJO!... ¡NI QUE FUA USTÉ DON AMÓS SALVADOR!